

Francisco Gutiérrez Carbajo, *Tradición e innovación en el teatro español actual*, Prólogo de César Oliva, Madrid, Esperpento Ediciones Teatrales, 2018, 297 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.18.2020.147-151>

Esperpento ediciones teatrales ha enriquecido su catálogo con un libro de valor filológico incuestionable, el de Francisco Gutiérrez Carbajo titulado *Tradición e innovación en el teatro español actual*. Con prólogo de César Oliva, consta de siete estudios sobre esta materia precedidos de un amplio “Estado de la cuestión” sobre la misma. De entrada, me parece oportuno subrayar que, aunque lo sustancial de los trabajos aquí reunidos ya se difundió en ponencias, artículos y prólogos, no se hizo como en esta reelaborada reaparición, pues ninguno de los estudios se edita ahora como lo fue con anterioridad. Y es muy de agradecer que así haya sido, porque a uno le parece que, salvo en supuestos excepcionales, un filólogo que se precie nunca debería limitarse simplemente a reproducir sus propios trabajos no ya sin revisarlos, y corregirlos en algunos puntos, sino sin implementarlos con modificaciones si procede a vueltas de lo que vaya leyendo, investigando y reflexionando.

Al valor que tienen los estudios de este libro por haber sido remozados convenientemente, han de sumarse otros valores intrínsecos, y uno de ellos radica en las numerosas nociones conceptuales y metodológicas de las que están provistos, y de las que se vale el autor, catedrático de Teoría de la literatura en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y uno de los expertos más respetados y competentes en el teatro español contemporáneo, para cuyo conocimiento realiza constantes aportes en forma de estudios y de ediciones. Otro aspecto del libro que ha de valorarse muy en positivo es que Francisco Gutiérrez Carbajo se haya ocupado a menudo de textos teatrales con atractivos planteamientos escénicos de todo tipo, y en los que se incardinan puntos de partida unas veces bien conocidos, como los de temática bíblica, por ejemplo, o en ocasiones apenas frecuentados, como los relativos a la física cuántica o a la neurología. Y como prueba de cómo este filólogo

afina las herramientas terminológicas empleadas en sus discursos críticos señalaré que, al referirse al hombre, suele hacerlo en términos de “animal humano”, un indicio de lecturas y reflexiones complejas tan hodiernas como asimiladas acerca de los seres vivos.

En el prólogo de este libro, otro muy reconocido experto en el ámbito del teatro, César Oliva, pondera la “formidable cultura teatral” que posee Gutiérrez Carbajo, y que ha sido forjada desde su juventud. Resulta muy oportuna después su referencia a cómo el autor ha estructurado internamente sus trabajos, siempre con una pauta similar. Los estudios comienzan introduciendo a los lectores en el asunto sobre el que se centran, y enseguida se concentra en su meollo, resaltando los aspectos más interesantes a él asociados. Finalmente, se refiere una bibliografía específica no por selecta menos nutrida. El prologuista se detiene a continuación en breves comentarios acerca del contenido de cada una de las pesquisas de Gutiérrez Carbajo, y concluye sus observaciones con la de que casi todos los dramaturgos estudiados en *Tradición e innovación en el teatro español actual* “forman parte de un teatro poco habitual en las carteleras españolas.”

La puntualización con la que acaba su escrito César Oliva enlaza muy bien con la que Gutiérrez Carbajo realiza al comienzo de su “Estado de la cuestión”, la de lamentar el hecho de que los jóvenes dramaturgos carezcan de oportunidades para la puesta en escena de sus textos. Sin embargo, reconoce como positivo que hoy se cuente con editoras específicas que publican libros de índole escénica, de lo que es prueba el que reseñamos, así como también resulta gratificante que muchas dramaturgas hayan alcanzado ya una notable visibilidad y aceptación que antes no tenían.

Tanto César Oliva en su prólogo como Gutiérrez Carbajo en el “Estado de la cuestión” efectúan una respectiva presentación de lo que cada uno de los capítulos contiene y aporta, y no me demoraré sobre este particular para que, después, mi propio comentario no resulte demasiado redundante. Sí quiero poner énfasis en cómo estos dos grandes especialistas en este campo llaman la atención acerca del progresivo retorno a que se valore cada vez más la palabra en el mundo del teatro tras varias décadas en las que se asistió casi a su suplantación en aras de factores teatrales varios que tienen su rol escénico, sin duda, pero que no debieran haberse peraltado hasta el punto de que la palabra aparecía subordinada a ellos.

A lo largo del “Estado de la cuestión”, Gutiérrez Carbajo va ostentando sus copiosas lecturas, y engasta con frecuencia citas que allega de

manera muy pertinente, y que no todos los estudiosos estarían en condiciones de esgrimir en apoyo de sus argumentos. También acredita estar muy al corriente de múltiples noticias de representaciones que tampoco son a veces asequibles a quien sea sobre todo un erudito de biblioteca. Este capítulo previo a los siete estudios de que consta el libro finaliza recordándonos que, desde la civilización occidental, se ha dado en el mundo del teatro “una amplia y rica interdisciplinariedad”.

Atestiguaba ya Gutiérrez Carbajo en el “Estado de la cuestión” que el teatro de Miguel Hernández merece más acercamientos críticos de los que posee, y en el primero de los estudios pone en práctica este principio al adentrarse en las piezas escénicas del oriolano, muchas veces valoradas con prejuicios negativos. En las páginas de su trabajo, el autor muestra en las distintas obras del que fue también dramaturgo, además de magnífico poeta, el diálogo que entre sí mantienen las tradiciones literarias popular y culta. En este concienzudo estudio se revisa la entera producción escénica hernandiana a través de un discurso filológico de alto nivel y muy esclarecedor no solo por el grado de competencia teatral de quien lo suscribe, sino asimismo por sus grandes conocimientos sobre la tradición literaria, y excepcionalmente sobre la de índole popular. Finaliza Gutiérrez Carbajo esta contribución tan valiosa al hernandismo con una observación muy interesante, la de que el teatro de Miguel Hernández “incorpora algunos recursos del gran innovador contemporáneo del teatro español, don Ramón del Valle-Inclán, sin obviar alusiones a algunos vanguardistas.”, aspectos que no se habían visto antes con esta claridad.

El segundo capítulo gira en torno a la presencia del legado clásico en algunas obras actuales de teatro, presencia que analiza Gutiérrez Carbajo en autores que conoce muy a fondo por haberse ocupado de ellos en distintas aproximaciones a sus obras respectivas. Aludo a Alfonso Vallejo, Alonso de Santos, y especialmente a José Manuel Corredera, de quien disecciona sus sorprendentes piezas *Elucidario sentimental* y *Vario Heliogábalo*. En los tres dramaturgos pone de relieve este investigador la incuestionable originalidad que impregna sus particulares recreaciones, haciéndolas partícipes de “las corrientes más renovadoras del teatro actual.”

José Manuel Corredera vuelve a ser objeto de atención en el cuarto trabajo, en el que se estudian recreaciones teatrales de textos bíblicos, y en el que se yuxtaponen dos aportes, el de trazar un itinerario erudito de la incidencia de la Pasión de Cristo en la cultura y la literatura española, aunque no solo, y el de dar cuenta de un proyecto creativo que parte de un microrrelato corredeirano que ha dado lugar a *Las Vírgenes locas*, y que remite a un bien

conocido episodio evangélico. En esa idea de quien Gutiérrez Carbajo considera “uno de los dramaturgos más vanguardistas y transgresores del momento actual” han participado, con sendas contribuciones originales, Luis Riaza, Domingo Miras y Miguel Murillo. Con ellos colaboraron Jerónimo López Mozo y el propio Gutiérrez Carbajo, este en la faceta hermenéutica, de la que también es ilustración cabal el estudio inserto en el libro que comentamos. El resultado de esta combinación participativa fue el “mamutreto” (neologismo basado en “mamut”) que, a juicio del estudioso, “es uno de los textos más originales e innovadores que se han escrito en España en muchos años”, y en buena medida porque se habría logrado, cito citando, “Una función que es un banquete, una orgía, una bacanal de imágenes y de ideas...”

En el trabajo que se numeró como quinto, y que lleva por título “De la tradición a la innovación: adaptaciones de textos teatrales, narrativos y fílmicos”, analiza Francisco Gutiérrez Carbajo adaptaciones firmadas por Vanesa Sotelo, Alfonso Vallejo y Lola Blasco, y las califica como “cívicas” a partir de terminología aristotélica. Las denomina así en virtud de que están al servicio del fomento de la responsabilidad ciudadana, ya que atienden a preservar los valores comunales más estimables. La estrategia compartida por los tres a este fin ha sido poner en evidencia, negro sobre blanco, a tantos gestores de lo público, a quienes sitúa frente al espejo en el que se refleja su deficiente modo de gestionar las cosas de todos. No obstante, puntualiza y pondera el estudioso que, “por encima de lo que condenan o denuncian están expresando un sí rotundo a todo lo que engrandece y embellece la vida.”

Los dos estudios que se suceden después se diferencian del par que se emplazaron antes en la estructura del libro porque se limitan ambos a un solo autor, como sucede en los trabajos que van en primer y último lugar en *Tradición e innovación en el teatro español actual*, pues tampoco se reservan a más de un dramaturgo. La práctica deconstructora de la gerundense Angélica Liddell se estudia en la investigación sexta, en la que se van desgranando sus arremetidas contra las prácticas artísticas, en la medida que son “constructos” culturales institucionalizados.

Gutiérrez Carbajo ha realizado distintas investigaciones sobre el teatro de César López Llera, autor en el que siempre resalta su aguda textualidad y punto de vista esperpénticos. Así es también en el estudio que hace séptimo en el libro, donde se encuadra a este original dramaturgo en la corriente del “nuevo esperpento”. Tras visitar una trayectoria escénica que conoce

seguramente más que nadie, se detiene en uno de sus logros, *En un rincón de carne cabe un hombre*, poniendo de relieve sobre todo la creación del personaje de Cabro, a su juicio “enteramente valleincliniano y esperpéntico”, así como el enmarque escenográfico del cautiverio del personaje que representa a Miguel Hernández subrayando que está “descrito con la técnica expresionista del esperpento.”

La incidencia del factor científico en la literatura española cuenta con algunos estudios ya. No puede decirse lo mismo si nos referimos en concreto a la ciencia médica, y a su utilización como recurso dramático, asunto en torno al cual pivotan las páginas del último de los estudios del libro, en el que se analiza cómo se valen de él Sanchís Sinisterra, Diana de Paco y Alfonso Vallejo. Respecto al dramaturgo valenciano, se demora el estudioso en sus prácticas de lo que puede llamarse su “teatro fronterizo”, en el que son presentados diversos individuos de muy incierta entidad. A continuación ejemplifica en distintas piezas las varias “fronteras” que han interesado al autor levantino y fija su escarpelo crítico en aquellas en las que lo fronterizo se sitúa en la neurociencia, como por ejemplo en *Sangre lunar*.

Gutiérrez Carbajo estudia luego el rol que las prácticas psiquiátricas desempeñan en la obra *Lucía*, de Diana de Paco, dedicando sus análisis finales al tratamiento que da Alfonso Vallejo en su teatro a problemáticas científicas relacionadas con lo cuántico y con las teorías del caos, así como con otros procedimientos innovadores en la renovación del teatro español actual, un enfoque que es común denominador de este libro que ha de considerarse de referencia en la bibliografía centrada en este campo específico de investigación literaria.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH

Universidad de León

jmbald@unileon.es